

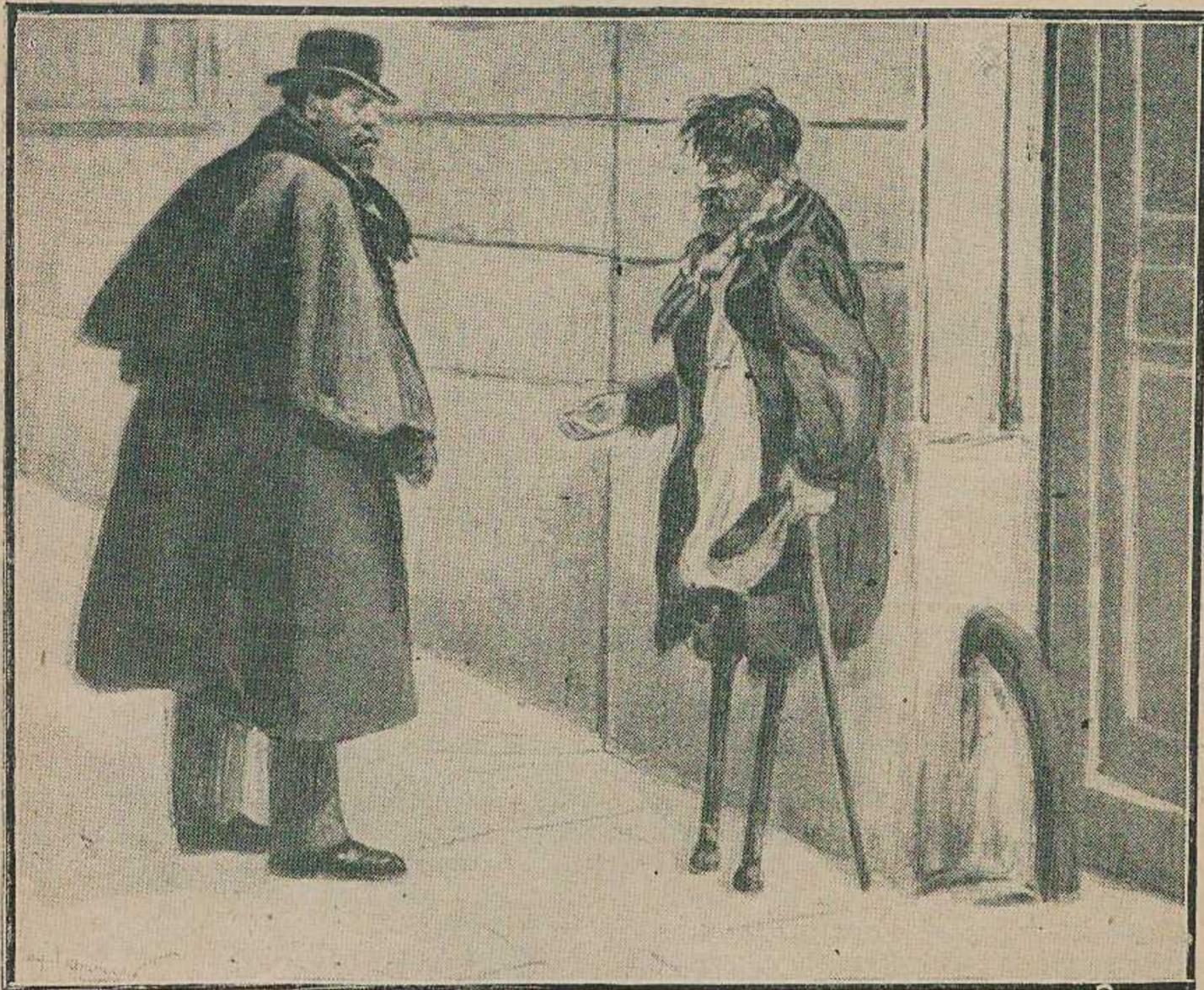
Tac - Tac

¡Tac tac! — Tac! tac! — Tac! — Tac!
Tac! — Tac! tac!

Un ruido singular, cadencioso, como una medida á dos tiempos, en que el segundo fuera el tiempo fuerte: ¡Tac! Tac! Tac! Tac!
¿Qué será?

Bruscamente se transforma. La medida conviértese en tres tiempos: ¡tac! tac! tac!—Tac!

Son cerca de las dos de la mañana. Abro mi ventana y espero pacientemente hasta oír el primer tac... Y allí me quedo; inmóvil; abrumado por lo absurdo del misterio. Hace un frío de perros. El viento silba y choca con furia contra mi cuerpo, endureciéndome con su frialdad las orejas. No importa! No he de darme por vencido á tan poco precio; con-



Tendíame la mano....

tac! tac! Se diría un cronómetro descompuesto. Ah! es singular!

Después, bruscamente, conviértese en galope desenfrenado, en proceso epiléptico, loco, absurdo. Saltos y compases á destiempo: tac-tac! tactac! tac tac! tac-tac!... y de pronto: tac! únicamente.

Paréceme distinguir una voz que canta ó habla. Que habla atropelladamente, convulsivamente y siempre sobre aquella bizarra sílaba: tac! ¡Canción más extraña!

¿Quién diablos se entretiene tan torpemente? Es demasiado fuerte! Yo lo sabré. Quiero saberlo.

tinúa atisbando. Pero oigo siempre lo mismo.

Lo incomprendible irrita; lo desconocido intriga. Escuchemos todavía ahora... el ruido se aproxima.

Maldición! Cesó de golpe. Nada! Sí! ahora distínguese netamente una voz humana. ¿Qué dice? No se entiende. Vamos, repite su tac-tac... Aplico el oído y distingo palabras:

San Sulpicio; San Sulpicio
Y ding! din! don! ding! din! don!
Señor cura, yo os demando mi perdón
Tac! tac-tac!—tac! tac! tac!